

**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Dina Porat y Dan Michman, eds., *The End of 1942: A Turning Point in World War II and in the Comprehension of the Final Solution?* (Jerusalén: Yad Vashem, 2017).**

***Carolina Soledad Perelló***

*Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires*

*carolinaperello@gmail.com*

*Fecha de recepción: 27/03/2020*

*Fecha de aprobación: 08/04/2020*

**U**no de los debates historiográficos centrales sobre la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto es el que reflexiona acerca de cuestiones cronológicas y busca detectar momentos precisos que definieron el curso de los acontecimientos.

Uno de los períodos que ha sido considerado como un posible punto de inflexión es el año 1942. Las derrotas del ejército nacionalsocialista en el Norte de África y el Cáucaso, la emisión del Telegrama Riegner que alertaba a las organizaciones judías sobre los planes de exterminio del régimen de Hitler y las primeras declaraciones públicas oficiales de los países Aliados y de instituciones judías sobre la destrucción de los judíos europeos, constituyen algunos de los hechos históricos que se concentraron en los meses finales de aquel año. El impacto de estos y otros

hechos ocurridos en el mismo período para el desarrollo del Holocausto<sup>1</sup>, y especialmente para el conocimiento y la divulgación de la información sobre los crímenes del nacionalsocialismo constituye el tema central de reflexión de *The End of 1942: A Turning Point in World War II and in the Comprehension of the Final Solution?*.

Esta obra editada por Dina Porat, historiadora principal de Yad Vashem y profesora de historia judía moderna, y por Dan Michman, director del Instituto Internacional para Investigación del Holocausto de Yad Vashem, compila los artículos presentados en la 19ª Conferencia Internacional Bianual de Yad Vashem (en colaboración con el Instituto Ben-Zvi), realizada en Jerusalén a mediados de diciembre de 2012 con motivo del 70º aniversario de aquel año crucial que fue 1942. El libro presenta dieciséis contribuciones de historiadores y catedráticos de amplia trayectoria, organizadas en cuatro partes agrupadas por su temática general. El objetivo central de la obra, según sus editores, es “examinar si el cambio en los teatros de guerra tuvo un impacto en la capacidad de los Aliados para comprender los planes genocidas antijudíos de los Nazis y en la urgencia por detenerlos” (p. 9). Esta pregunta guía es retomada desde una perspectiva multidisciplinar en la que predomina el punto de vista de historiadores, aunque también aportan su mirada investigadores de otras disciplinas y áreas como las ciencias políticas, la filosofía, los estudios bíblicos y los estudios sobre el racismo, entre otras.

El libro constituye un aporte novedoso porque cada uno de los capítulos presenta documentos y fuentes inéditas o revisa hipótesis desde una nueva óptica que permite arrojar luz sobre varios interrogantes, entre los que se destaca principalmente la pregunta por el nivel de información del que disponían los distintos actores en 1942 (desde los líderes de los países Aliados, las organizaciones e instituciones internacionales, las agencias judías, y hasta las propias víctimas) para intentar reconstruir la lógica o la motivación subyacente a sus acciones y omisiones. Dado que el libro compila en un solo volumen una multiplicidad de artículos de autores diferentes, tanto los contenidos como su forma de tratamiento y de presentación distan de ser homogéneos. Esta disparidad, sin embargo, se compensa con una clara introducción que esclarece las preguntas de investigación, los obstáculos y los objetivos de la obra y repone datos históricos

---

1 En este artículo se usarán de manera alternativa los términos “Holocausto” y “Solución Final”, entre otros, dado que el libro utiliza numerosas formas diferentes de referirse al hecho.

para orientar la lectura. Adicionalmente, el libro incluye en su parte final un apéndice de fuentes que contiene facsímiles y transcripciones de algunos documentos estudiados, una breve biografía de cada uno de los colaboradores y, por último, un índice de nombres y lugares para facilitar la búsqueda de información específica. Cada artículo incluye notas y bibliografía a pie de página para simplificar la consulta de las referencias.

La primera parte del libro, titulada “The Theater of War” (“El teatro de guerra”), se centra en algunos escenarios del conflicto durante el año en cuestión y el impacto que tuvieron los avances y las derrotas militares en el destino de las víctimas de la persecución nazi, así como en la divulgación de la información y el conocimiento público sobre esos crímenes. En el primer capítulo, el historiador británico Antony Beevor analiza los frentes del este de Europa y del Mediterráneo y postula que, para noviembre, la derrota de Alemania ya era un hecho indiscutible, pero este avance de los Aliados potenció a su vez el nivel de represión del régimen nacionalsocialista contra sus víctimas, acelerando las deportaciones y asesinatos, debido a que “it now saw its self-appointed mission of extermination as a race against time before the Allies reduced their empire any further”<sup>2</sup> (p. 32). En contraposición, el historiador militar y diplomático estadounidense Gerhard Weinberg ofrece una perspectiva más optimista, en tanto plantea que la serie de victorias aliadas obtenidas en el invierno de 1942 a 1943 en el Norte de África y el Cáucaso posibilitó que el Holocausto quedara limitado al continente europeo y no se expandiera a nivel mundial, no sólo por el repliegue del ejército alemán sino también porque esas victorias limitaron la cooperación de los regímenes colaboracionistas y modificaron la postura de gobiernos neutrales que se habían mantenido al margen.

Por su parte, el doctor en historia Joel Zisenwine estudia las agencias de inteligencia de los Aliados y sugiere que, a pesar de la atención pública que recibió el destino de los judíos hacia fines de 1942, no puede considerarse que ese momento histórico resultara decisivo, sino que solo fue “one step, rather an important one in a long process that eventually led to full comprehension of what German historian Hans Mommsen has referred to as an unthinkable event”<sup>3</sup> (p. 47). Para el

---

2 “Ahora veía su autoproclamada misión de exterminio como una carrera contra el tiempo antes de que los Aliados redujeran aún más su imperio” (Todas las traducciones son mías).

3 “Un paso, aunque importante, en un largo proceso que eventualmente llevó a la plena comprensión de aquello que el historiador Hans Mommsen denominó un evento inconcebible”.

autor, esta limitación se debió a ciertos obstáculos tales como la gran cantidad de agencias funcionando de manera aislada, la incapacidad para asimilar y comprender la información recibida, la desconfianza y escepticismo ante los reportes de informantes y la imposibilidad de ver las acciones criminales como parte de una política sistemática de genocidio.

La segunda parte del libro lleva por título “Handling the News” (“Manejo de las noticias”) y ofrece cuatro artículos que prestan atención al tratamiento de las noticias, los testimonios y la información disponible sobre el Holocausto en 1942, con miras a interpretar cómo impactó la divulgación de esta información y hasta qué punto la magnitud del genocidio llegó a asimilarse en aquel momento. El primer capítulo, a cargo del historiador alemán Jürgen Matthäus, analiza fuentes judías del período bélico y de posguerra para observar sus interpretaciones acerca del genocidio. El autor considera que éstas se vieron en la necesidad de encontrar “a reporting format that could close the credibility gap and make sense of the senselessly erratic”<sup>4</sup> (p. 90), ya que se buscaba encontrar una lógica a las caóticas y confusas medidas antijudías y alertar sobre el peligro que representaban, ya que eran consideradas demasiado inverosímiles. Matthäus postula que así se forjó “the assumption of a genocidal plan prompting an order by Hitler that in turn triggered systematic execution throughout a hierarchical structure”<sup>5</sup> (p. 90), pero esta narrativa luego resultó problemática para el desarrollo de otras interpretaciones alternativas sobre las políticas del régimen nazi, al promover una lectura selectiva y simplificada del diverso corpus de documentación disponible.

En el capítulo siguiente, el profesor emérito de ciencias políticas Shlomo Aronson estudia la postura de los Aliados hacia fines de 1942, cuando comenzaron a divulgarse noticias sobre el Holocausto, y su negativa a emprender medidas para detenerlo por temor a que sus acciones pudieran interpretarse como parte de “una guerra judía” (p. 97). El historiador Florent Brayard analiza la actitud de los líderes que colaboraron con las políticas nazis, particularmente en los casos de Eslovaquia y la Francia de Vichy, e intenta demostrar que, a pesar de que habían recibido información sobre los crímenes perpetrados por la Alemania nacionalsocialista, en muchos casos

---

4 “Un formato de reportaje que cerrara la brecha de credibilidad y diera sentido a lo absurdamente errático”.

5 “El supuesto de un plan genocida que impulsó un orden de Hitler que a su vez desencadenó la ejecución sistemática a través de una estructura jerárquica”.

no creían en ella y no comprendían en su totalidad el significado de la llamada Solución Final. Por su parte, Isaac Hershkowitz indaga en fuentes rabínicas para detectar las disímiles respuestas religiosas en la comunidad judía de Eretz Israel ante hechos clave del año 1942, en especial la batalla de El Alamein de julio de 1942. El autor señala que muchos líderes religiosos manifestaron la necesidad de una actitud proactiva para obtener el favor de Dios y que esta actitud se observa claramente en las fuentes, pero advierte que, mientras la derrota del ejército alemán fue interpretada como una respuesta positiva a esos esfuerzos, “these interpretations stay in contrast to the thunderous silence in regard to the demise of the European Jewry”<sup>6</sup> (p. 155).

La tercera sección de la obra, que lleva por título “Regions” (“Regiones”) explora en seis capítulos el desarrollo de la guerra y del Holocausto en África del Norte, Europa oriental y Australia. Haim Saadoun analiza cómo las sustanciales diferencias entre dos regímenes coloniales del Norte de África (Argelia y Túnez) influyeron en el funcionamiento de sus dirigencias judías durante la guerra. Por su parte, Emmanuel Debono indaga documentos de la administración francesa en Argelia para explicar la demora de doce meses en restituir el decreto Crémieux, derogado por el gobierno de Vichy<sup>7</sup>. El autor apunta a las tensiones entre judíos y musulmanes como uno de los factores principales que influyó en esa dilación, en tanto las autoridades consideraban que la restitución de derechos para los judíos podría profundizar la demanda de los musulmanes de Argelia por la obtención de sus propios derechos hasta entonces relegados.

Otros artículos dirigen su mirada hacia Europa central. En el primero de ellos, Kiril Feferman estudia la región del Cáucaso septentrional, ocupada por la Alemania de Hitler en el período 1942-1943, para entender cómo una población judía de la zona montañosa logró sobrevivir a la invasión alemana sin necesidad de esconderse. El autor descubre una estrecha relación de los judíos con las comunidades locales, particularmente con los musulmanes kabardines de la región. Esto habría motivado al régimen a evitar la persecución de los judíos de las montañas para evitar perjudicar las alianzas con estos grupos y por ende el control de la zona. Desde otra perspectiva, Laszlo Karsai analiza la prensa escrita y radiofónica en Hungría para

---

6 “Estas interpretaciones contrastan con el silencio ensordecedor respecto de la destrucción de los judíos europeos”.

7 El *Crémieux Decree* había sido promulgado el 24 de octubre de 1870 (debe su nombre al ministro de justicia francés Adolphe Crémieux) y otorgaba a la ciudadanía francesa a todos los judíos de Argelia.

poner a prueba la hipótesis de que los judíos húngaros no sabían nada sobre el Holocausto antes de la ocupación alemana en marzo de 1944. El autor postula que la información ya estaba disponible en 1942, pero “it was most likely true that they simply would not, could not, believe what was occasionally reported even in the censored press”<sup>8</sup> (p. 223).

El impacto de la declaración pública de los Aliados del 17 de diciembre de 1942, en la que denunciaban el asesinato en masa de los judíos europeos, es otro tema que suscita el debate entre los investigadores. Jan Láníček analiza su efecto en el Protectorado de Bohemia y Moravia explicitando su limitada trascendencia, dado que no motivó acciones concretas y la transmisión llegó cuando ya casi no quedaban judíos en la mayoría de las ciudades checas. A diferencia de otros autores que observan un impacto positivo de los cambiantes escenarios de la guerra, para este autor el alcance del Holocausto estuvo signado por “the Nazi determination to execute their genocidal plans”<sup>9</sup> (p. 252), de modo que la campaña aliada de 1942 sólo habría servido para impulsarlos a “further disguise the last phases of the Final Solution and temporarily spare one minuscule part of the future victims”<sup>10</sup> (p. 252). Por último, Suzanne Rutland ofrece una mirada sobre la comunidad judía de una región menos estudiada, Australia, y advierte que las nuevas organizaciones formadas por los inmigrantes del este de Europa tuvieron un papel protagónico en la denuncia de los crímenes del Holocausto y en la demanda de acción, al punto de posicionarse como nuevos líderes de la comunidad judía durante el período de posguerra.

Finalmente, los cuatro artículos de la cuarta y última parte del libro, que se titula “Organization and Institutions” (“Organizaciones e instituciones”), indagan si entidades como el Vaticano, la Agencia Judía, la Cruz Roja y el Congreso Judío Mundial tenían información precisa sobre lo que estaba ocurriendo a través del análisis del trasfondo de sus mensajes y declaraciones públicas al respecto. Gerald Steinacher observa la conducta del Comité Internacional de la Cruz Roja y postula que, si bien había logrado confirmar la veracidad de los informes sobre el Holocausto, la organización determinó que no debía presentar reclamos porque se trataba de un asunto

---

8 “Probablemente era verdad que simplemente no creían ni podían creer lo que ocasionalmente se informaba incluso en la prensa censurada”.

9 “La determinación nazi de ejecutar sus planes genocidas”.

10 “Disimularan más las últimas etapas de la Solución Final y perdonaran temporalmente a una minúscula parte de sus futuras víctimas”.

interno del Estado alemán. Por su parte, Paul O'Shea estudia la resistencia del Papa Pío XII a pronunciar una crítica a los crímenes del nazismo, considerando su pretensión de confirmar exhaustivamente las noticias sobre el Holocausto y su interés por mantener la neutralidad del Vaticano.

A su vez, Dina Porat examina el comunicado de la Agencia Judía de Jerusalén del 23 de noviembre de 1942, en el que se informaba por primera vez públicamente sobre la aniquilación sistemática de las comunidades judías europeas. Porat indaga en la autoría del mensaje, las circunstancias en las que se publicó, sus motivaciones, y las imprecisiones y omisiones de la información emitida; y destaca que se convirtió en un punto de inflexión en Eretz-Israel porque “revealed an entire system dedicated to Jewish annihilation and was based on more credible and authoritative sources than anything that had been presented before”<sup>11</sup> (p. 336). Por último, el Congreso Judío Mundial y su conocimiento sobre el destino de los judíos hacia fines de 1942 es el objeto de estudio de Zohar Segev, quien considera que las autoridades del organismo tuvieron acceso a información confiable, como el Telegrama Riegner. Si bien el autor describe acciones y preocupación por los judíos por parte de algunos miembros del Congreso, argumenta que su decisión de no publicar la información y denunciar los hechos públicamente sin previa autorización del Departamento de Estado de Estados Unidos, por temor a perjudicar los contactos, así como los esfuerzos de guerra y de rescate, cristalizó en la memoria histórica como una percepción de inactividad y fracaso.

*The End of 1942* propone el interrogante acerca de la definición de ese año como un punto de inflexión en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, en el destino de las víctimas del Holocausto y en el conocimiento sobre el genocidio perpetrado por el régimen nacionalsocialista. Si bien huelga decir que los hechos históricos son multicausales y no pueden explicarse por un solo motivo determinante (lo que queda evidenciado en las múltiples perspectivas que aportan los diversos autores que colaboraron en el volumen), el libro cumple con el objetivo de demostrar que algunos de los hechos ocurridos hacia fines de 1942 fueron significativos y ameritan ser analizados en profundidad. Cada una de las contribuciones de la obra aporta elementos para problematizar la interpretación sobre el año 1942 y su impacto histórico. Cada autor estudia factores

---

11 “Reveló un sistema entero dedicado a la aniquilación de los judíos y estaba basado en fuentes más creíbles y autorizadas que todo lo que se había sido presentado antes”.

diferentes, y en algunos casos interpretan un mismo hecho desde perspectivas diversas e incluso contradictorias, enriqueciendo las perspectivas de análisis. Incluso los artículos que estudian la inacción de algunos actores, como la resistencia de Pío XII a emitir declaraciones o la decisión de la Cruz Roja de no presentar un reclamo internacional, contribuyen a entender más sobre las diversas motivaciones que llevaron a los actores a evitar actuar en defensa de las víctimas, sin llegar a justificar su conducta.

Desde un punto de vista vinculado con el estilo de la obra, dado que surgió como resultado de una conferencia internacional que contó con la presencia de más de 50 académicos invitados de quince países, cada artículo posee una originalidad y metodología propia. Incluso esta característica se advierte en la lectura, dado que algunos pasajes pueden resultar redundantes porque presentan una pequeña proporción de información repetida. Sin embargo, no sería justo objetar a los autores, dado que tales repeticiones resultaban necesarias para explicitar sus ideas y transmitir sus planteos de manera acabada en el marco de una presentación individual, y editarlos en demasía para eliminar esos pasajes podría haber comprometido el sentido original de cada artículo.

Por otra parte, algunos capítulos ofrecen información muy detallada y específica acerca de ciertos temas, por ejemplo, sobre círculos sociales o instituciones de la época, o sobre el desarrollo de algunas batallas. En este sentido, el volumen puede considerarse demasiado específico para un público general que, si bien interesado en la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, no posea suficientes lecturas previas sobre la temática. En tales casos, sería conveniente comenzar por obras más generales antes de acercarse a este trabajo. En cambio, el libro resulta más adecuado para profesionales académicos que busquen profundizar su conocimiento sobre aspectos específicos de esta problemática, ya que la obra promueve en el lector la formulación de nuevos interrogantes que podrían motivar abordajes originales.

En síntesis, *The End of 1942: A Turning Point in World War II and in the Comprehension of the Final Solution?* constituye una obra recomendable tanto por la riqueza de sus planteos, muchas veces centrados en cuestiones polémicas, como por la jerarquía y formación de los autores que contribuyeron a su escritura. Asimismo, el desarrollo de conferencias y publicaciones de libros

orientados a discutir desde una nueva mirada hechos que habían quedado soslayados es un logro en sí mismo: no sólo porque permite sostener la memoria sobre los horrores de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto sino también porque convoca al planteo de nuevas formas de interpretar estos procesos históricos que, a pesar del paso del tiempo, siguen abiertos al debate y a la investigación.